

LT latercera.com

**Y USTED,
¿QUÉ OPINA?
COMENTE EN
LA TERCERA.COM**

SANTIAGO DE CHILE
AÑO 68 | N° 24.757

Voto voluntario

Juan Enrique Vargas
Profesor Universidad
Diego Portales



EL PROBLEMA DE ADHESIÓN A LA DEMOCRACIA NO SE SOLUCIONA OBLIGANDO A LA GENTE A IR A SUFRAGAR. HAY QUE PREOCUPARSE DE HACER LA PEGA: LLEGAR CON LOS MENSAJES A LOS CIUDADANOS.

Más allá del resultado, la principal sorpresa de la segunda vuelta electoral fueron los 300 mil votantes adicionales que concurrieron a las urnas. Contra todos los pronósticos, la participación electoral se incrementó en vez de disminuir. Qué duda cabe de que en un escenario distinto, si el ganador hubiera sido el mismo pero con una menor votación, hoy estaríamos debatiendo volver a imponer la obligatoriedad del voto. En buena hora, pues nunca me ha convencido esa política. Básicamente los argumentos en favor de esa medida apelan a que las personas no solo tienen derechos frente al Estado y la comunidad, sino también obligaciones, siendo una de ellas precisamente la de participar en las decisiones colectivas y que, de no hacerlo, se deteriora la democracia. Realmente, no puedo estar más de acuerdo con lo anterior; de hecho, creo que hay una obligación cívica fuerte en ir a votar, la que personalmente siempre me ha impelido a hacerlo, incluso cuando he decidido hacerlo en blanco. También concuerdo en que una democracia con bajos índices de participación se convierte en un problema el cual, en el extremo, puede llegar a poner en riesgo su legitimidad. Pero en ningún caso me parece que de lo anterior deba seguirse la necesidad de obligar mediante sanciones a los ciudadanos a votar.

El problema de fondo, de adhesión a la democracia, no se soluciona para nada forzando a la gente a ir a sufragar. No creo que realmente nadie piense que una medida de ese tipo, que es casi como buscar una solución por secretaría, despeje el grave problema de desafección de los ciudadanos hacia los políticos y la forma como se gobierna nuestra comunidad.

Si queremos contar con una democracia más sólida, que auténticamente represente a nuestros ciudadanos (y de paso los motive a ir a votar), de lo que hay que preocuparse es de hacer la pega: construir propuestas políticas atractivas, seleccionar candidatos adecuados y, sobre todo, llegar, de la forma que sea, con los mensajes a los ciudadanos. Así se hace en muchas sólidas democracias donde el voto es voluntario y el trabajo político consiste precisamente en movilizar a los adherentes para que concurran a votar. Y es lo que se demostró que bien se puede hacer también en Chile.

Aunque sea cierto que los niveles de participación son más elevados en los sectores acomodados, lo que sin dudas es en sí otro problema, ello no cambia la conclusión anterior, y solo debiera incentivar a mejorar su trabajo a quienes deseen representar a los votantes de esos otros sectores. De hecho, la experiencia de esta segunda vuelta muestra que la mayoría de los nuevos electores provinieron de los sectores medios.

En el pasado ya contamos con la experiencia del voto obligatorio, lo que no impidió que la participación igualmente comenzara a decrecer, porque al final del día, si la gente no quiere participar, ni con todos los tribunales y policías del mundo los podemos obligar.

ESPACIO ABIERTO

Estereotipos en las brechas de género en la PSU

Una vez más la Prueba de Selección Universitaria (PSU) nos muestra una brecha de género entre hombres y mujeres en matemáticas y ciencias, que si bien este año bajó, aún es significativa. Las brechas de género en matemáticas están siendo estudiadas porque tienen impacto en la elección de carreras y en los salarios que hombres y mujeres obtienen en el mercado laboral. Investigaciones recientes muestran que gran parte de las diferencias observadas pueden atribuirse a diferencias socioculturales. En particular, estudios internacionales sobre estudiantes con talento en resolución de problemas matemáticos, muestran que el desarrollo de esos talentos en mujeres depende de las características de los sistemas educativos y de la equidad de género en la sociedad, y no de diferencias biológicas entre hombres y mujeres.

En esto tienen un rol relevante los hogares y el sistema educacional. Se ha observado que las madres juegan un papel importante en la transmisión de expectativas de rol, y que los estereotipos de género hacia las matemáticas inciden en la autopercepción de las niñas sobre su habilidad. Así también, los estímulos que niños y niñas reciben, por ejemplo, a través de los juguetes o los juegos, pueden influir en el desarrollo de habilidades.

También existe evidencia de que los estereotipos de género hacia las matemáticas ya están presentes en los primeros años de educación. A su vez, los profesores tienen expectativas diferenciadas en relación al rendimiento de hombres y mujeres en matemáticas, lo que puede afectar los procesos de acumulación de habilidades en matemáticas en las niñas, gene-

Lecturas con encanto

Álvaro Ortúzar
Abogado



QUE LOS "LIBROS DE CULTO" SEAN PARA MENTES EXIGENTES, Y EL RESTO SEA PARA MENTES LIVIANAS, ES UNA FALSIDAD. SIEMPRE ES POSIBLE ENCONTRAR LA EXQUISITEZ EN EL LENGUAJE.

Con el pretexto de una anécdota personal, nos atreveremos a sugerir tres libros. Siendo alumno del Saint George, vinieron a coincidir ciertas situaciones. La primera, el colegio era comandado por el padre G. Whelan, en una época que con acierto examinó la película "Machuca"; la segunda, en mi familia no eran partidarios de esa visión; y, la tercera, pese al liberalismo político, se ejercía una fuerte autoridad y mi temperamento era algo rebelde. La consecuencia previsible de la unión de tales circunstancias fue mi constante expulsión de clases.

La biblioteca en la que esperaba mi castigo era un espacio de cielos altos. Eso sí, era cálida; la luz natural que entraba por las persianas blancas se iba trasladando mientras pasaban las horas, resaltando los lomos encuadernados. Más de una vez sentí que las hojas no eran de papel sino de piel suave y liviana como un volantín. Solo un joven podía sentirse dueño de ese tesoro. Había de todo. Sería pretencioso intentar recordarlo, entre clásicos y biografías de lomo verde, historia. En esos años, sin orden ni concierto, escogí mis novelas y fragmentos, amé los personajes y sus situaciones se me instalaron para siempre. Por ejemplo, mientras el oscuro Rodión Rashkolnikov justificaba el crimen de la usurera acudiendo a dilemas morales (*Crimen y Castigo*, de Dostoievski), yo me impresionaba con los héroes de Frank Yerby, en *El capitán rebelde*, por citar uno, donde jóvenes de largos cabellos dorados y nariz aguilena rescataban a hermosas niñas en terribles peligros de mar o persecuciones raciales. El secreto de la hermosura de estos textos no estaba en el tema sino en la forma como estaban escritos.

He aprendido que el libro de culto no es aquel reservado a intelectuales escogidos. Es la palabra la que la mente percibe como un agrado, descanso, o que induce al pensamiento. Que los denominados "libros de culto" sean para mentes exigentes, mientras que el resto estén destinados a personas livianas, es una falsedad. Siempre es posible encontrar la exquisitez en el lenguaje. Por ello, tomando diversas categorías, desde el más "selecto o culto" hasta el "best seller", recomiendo sin tapujos: *El ferrocarril subterráneo*, de Colson Whitehead, ganador simultáneo del Premio Pulitzer y del National Book Award 2017, sobre como los abolicionistas de la esclavitud construyeron túneles en pleno sur de Estados Unidos, escrito con un lenguaje maravilloso y adictivo; *Recursos inhumanos*, de Pierre Lemaitre, una novela excelente y brutal, que indaga en un aspecto sórdido entre una empresa y un alto ejecutivo despedido; y *La última milla*, de David Baldacci, autor que ha vendido cien millones de ejemplares, y que en este caso trata del singular tema de la hipertimnesia, que padecen no más de seis personas en el mundo. Los tres libros se pueden cerrar en cualquier página y seguir después, soportan arena, sandía con harina tostada y no hay que vanagloriarse de haberlos leído.

Alejandra Mizala
CIAE y Centro de Economía
Aplicada Ingeniería Industrial
Universidad de Chile



rando una profecía autocumplida.

Las mujeres en general tienen mayor asistencia escolar, mejor conducta y compromiso con las tareas escolares, lo que se traduce en mejores notas. Esto es precisamente lo que ocurre en Chile con las Notas de Enseñanza Media (NEM) y el Ranking de Notas. Sin embargo, las mujeres muestran resultados inferiores en la PSU. Una posible explicación es que este tipo de pruebas subestiman las habilidades de ciertos estudiantes (en este caso las mujeres), debido a una amenaza psicológica experimentada por quienes están estereotipados. En efecto, los estereotipos de género impactan la autoeficacia, esto es, la creencia que tiene una persona de poseer las capacidades para desempeñar determinadas acciones u obtener determinados logros.

¿Qué podemos hacer para mejorar esta situación? En primer lugar hay que tomar en cuenta que los sesgos de género son inconscientes y por ello es importante realizar campañas e iniciativas que ayuden a tomar conciencia. Es también necesario incluir transversalmente el tema de género en las mallas curriculares de pedagogía y en la formación de docentes en servicio, así como evitar los estereotipos en los libros de texto. También es importante incentivar a las niñas a temprana edad para que conozcan y exploren diferentes áreas de conocimiento y promover el ingreso de mujeres a carreras STEM. Una buena medida ha sido incluir las NEM y el ranking de notas, junto con mantener las pruebas estandarizadas. Finalmente, facilitar y promover mayor participación femenina en el mercado laboral, en política y en altos cargos en las empresas.

OPINIÓN